

Día 2 de febrero

Presentación del Señor

Orientaciones para observar en este tiempo de pandemia

En esta fiesta del 2 de febrero, 40 días después de Navidad, celebramos el encuentro del Hijo de Dios, presentado en el templo, con su pueblo, que le acoge como “luz para alumbrar a las naciones”, según la expresión del anciano Simeón. Lo más significativo de la fiesta es la procesión de los fieles y los ministros, con las candelas encendidas en las manos, entrando en el templo, para ir “hacia la casa de Dios al encuentro de Cristo”, donde se celebra la Eucaristía.

Teniendo en cuenta todo ello y las circunstancias actuales, proponemos lo siguiente:

1. Los fieles no participan en la procesión, sino que están desde el principio en los lugares que ocuparán durante la misa. Habrán tomado su candela al entrar en el templo; no las recibirán ni se las pasarán entre ellos. Cuando lleguen los ministros para la bendición ya las habrán encendido.
2. Se utilizará la segunda forma de la *Entrada solemne* de los ministros (Misal Romano, n. 9-11, p. 659).
3. Encendidas las candelas, los fieles reciben en pie a los ministros que van a la entrada del templo o a otro lugar visible para facilitar la participación de los fieles.
4. Se saluda al pueblo y se introduce la celebración con la monición del Misal u otra adecuada (Misal Romano, n. 4, p. 656).
5. Se bendicen las candelas con la oración prevista, pero se suprime la aspersion.
6. Los ministros avanzan en procesión hasta el altar, mientras se canta el canto propio (*Luz para alumbrar a las naciones*) u otro adecuado (*El Señor es mi luz*, MD 242 (842) / CLN 505).
7. Al llegar al altar se canta o recita el *Gloria* y se dice la oración colecta, se apagan las candelas y la Misa sigue de forma habitual.